

Cultura

Cita de la escena internacional

AVIÑÓN

Escaparate del teatro europeo

El festival abre con menos obras clásicas y más espectáculos de danza



GERARD JULIEN/AFP

Señorita Julia. La actriz francesa Juliette Binoche interpreta, con Nicolas Bouchaud y Bénédicte Cerutti, *Mademoiselle Julie*, la obra de August Strindberg (1848-1912), dirigida por Frédéric Fisbach, en el festival de Aviñón

ÓSCAR CABALLERO
París. Servicio especial

Juliette Binoche, con *Mademoiselle Julie*, de Strindberg, dirigida por Frédéric Fisbach, y Jeanne Moreau con el cantante Etienne Daho en *Le condamné à mort*, su homenaje al más golfo Jean Genet, son los atractivos populares del 65.º Festival de Aviñón. Los iniciados se inclinan por el retorno de la española Angélica Liddell (*Maldito sea el hombre que confía en el hombre*) y el presumible escándalo del día nacional, el 14 de julio, con *(M)imosa*, de Cecilia Bengoleas, homenaje al *voguing*, el movimiento nacido en los 60 en Harlem, cuando gays y trans se apropiaron los códigos de la moda y el lujo, con “impúdicos cambios de ropa en medio del público”.

Aviñón, el más importante festival del teatro europeo, nacido de una invitación del poeta René Char y el crítico de arte Christian Zervos, a Jean Vilar, en 1947, hoy sufre la crisis. Como todo el llamado espectáculo viviente, al que Frédéric Mitterrand, cineasta y ministro de cultura, prometió 12 millones de euros. Su demagógica intervención, que inaugu-

ró el festival, tiene trampa: el subsidio, escalonados en tres años, dependerá de las elecciones del 2012.

Al margen, polémica por una programación que desdeña los clásicos y en la que la danza pesaría demasiado. Hasta el punto de que el artista invitado por Hortense Archambault y Vincent Baudriller, el dúo que dirige el festival hasta el 2013, es un coreógrafo, Boris Charmatz. Y rodeado por famosos colegas: Anne Teresa de Keersmaeker, François Verret, Meg Stuart, Rachid Ouramdane, Kelly Copper & Pavol Lis-

ESTRELLAS

Juliette Binoche, con un Strindberg, y Jeanne Moreau, con un Genet

ESPAÑOLA

Angélica Liddell presenta ‘Maldito sea el hombre que confía en el hombre’

ka, François Chaignaud y Cecilia Bengolea y el inevitable William Forsythe.

Los memoriosos matizan: la danza no es novedad; ya en 1967, Maurice Béjart estrenó su *Messe pour le temps présents* en la *cour d'honneur* del Palacio de los Papas, escenario clave del festival.

Y el dúo directivo subraya que la cosa es dialéctica pura: “Hay quienes afirman que el cuerpo modifica la palabra, mientras que otros sostienen que la palabra opera sobre el cuerpo. Y la gente de teatro sabe que el gesto precede siempre a la palabra. Las mayo-

res revoluciones teatrales del siglo XX apoyaron su trabajo en el concepto de cuerpo y movimiento en interacción con el texto. Y frecuentemente, provocándolo”.

Esta polémica sólo rige para el que podría ser denominado festival oficial, que en esta 65.º edición, y con un presupuesto de 12 millones de euros, programa desde el 6 y hasta el 26 de julio, 35 grandes espectáculos, 22 como estrenos y 15 de ellos concebidos especialmente para un festival convertido en motor económico de la ciudad de los Papas, en la

CUATRO COREÓGRAFAS

Cecilia Bengolea encabeza una coreografía colectiva sobre el ‘voguing’

PRESUPUESTO

Con doce millones de euros, se representan 35 espectáculos hasta el 26 de julio

INVERSIÓN CULTURAL

El festival deja unos 23 millones de euros en la ciudad de los Papas

que deja unos 23 millones de euros. La suma la redondea ese Off estructurado en 1982, hoy responsable de 75.000 sueldos de actores y, con el In, de la invasión de Aviñón por turistas culturales que pasan en la ciudad 3 días y 2 noches, de promedio. Y que, como no sólo de teatro vive el hombre, comen y se alojan, para regocijo de quienes, en la vida real, interpretan los papeles de hotelero y de chef. Pero si el *in* adquirió pronto una imagen de clasicismo, especie de Comédie Française de verano, provenzal, con ese rito por el que los grandes intérpretes debían declamar los grandes textos en abierto desafío al viento que soplabla sobre la *cour d'honneur*, el Off cultivó, por su parte, el rango de caja de sorpresas, refugio de la creatividad.

Como todas las imágenes las dos respondían a tópicos, discutibles y oscilantes. La creación y la rutina caben en ambas secciones. Y el drama, tal vez, es que no se insinúa un off del Off. Porque como cualquier fenómeno marginal que se instala, el Off terminó por ser un gigantesco motor económico para los organizadores y, paradoja del comediante, la duda hamletiana de actores y directores, confrontados a la tentación de participar en busca de prensa y acaso contratos y la casi seguridad de perder dinero en el intento. Y es que el boca a oreja, puede llenar espacios pero no ampliarlos. Y la mayor parte de los reservados al Off admite un número limitado de espectadores. ●

El Off, cada vez más ‘in’

■ Mañana, el Off de Aviñón, ya gigantesca sucesión de 1.143 espectáculos y 969 compañías, recordará el segundo aniversario de la muerte –a sus 75 años y en pleno Festival– del actor marsellés André Benedetto, padre de la manifestación paralela.

En 1966, Benedetto, con la simple decisión de no interrumpir el espectáculo de su Théâtre des Carmes, como

era costumbre, se convirtió en referencia, introdujo el germen de lo que en 1970 ya congregaba cuarenta compañías en doce espacios de la ciudad.

Hoy, artistas y concedores se reparten entre las oficinas del AFO (Avignon Festival Off) y del AF&C (Avignon Festival & Compagnies), separadas por escasos metros, en el centro

de la ciudad de los Papas.

Si el *in* despacha entre 100 y 150.000 entradas y reúne hasta 40.000 espectadores en sus convocatorias gratuitas, todo detallado en 160.000 programas, 50.000 guías y un portal que ronda el millón de visitas, el Off sienta 350.000 espectadores en teatros pero también escuelas, canteras, estadios y otros espacios atípicos.



TIENE INFORMACIÓN SOBRE OTRAS EDICIONES DEL FESTIVAL EN www.lavanguardia.com/hemeroteca